

DON JESÚS GARCÍA LÓPEZ . IN MEMORIAM

El pasado día 28 de enero de 2005, festividad de Santo Tomás de Aquino, fallecía en Murcia el profesor D. Jesús García López. Es difícil no ver un signo en ello, porque toda su larga actividad docente y su copiosa obra investigadora estuvieron dedicadas principalmente al pensamiento del Aquinate. Estoy convencido que a todos sus muchos amigos, además de sentir en el alma este triste y doloroso suceso, nos ha impresionado esta circunstancia de su muerte, ocurrida como consecuencia de la enfermedad, que le aquejó en sus últimos tiempos.

La última vez que pude verle con vida, fue hace poco tiempo en Valencia. Ya enfermo, continuaba trabajando como siempre en el ámbito universitario. La universidad, con su misión de *alma mater*, fue su mundo y su vida. Presidía un tribunal de tesis doctoral. Recuerdo que, en su brillante intervención, lúcida y oportuna como siempre, dijo, como palabras finales, que estaba convencido de que Dios de los males saca bienes. "Todo es para bien".

Al despedirme de él, sin sospechar por mi parte que sería el último adiós, me confió una preocupación filosófica. Estaba reflexionando sobre el motivo por el que Santo Tomás sostenía que el hombre era persona y, en cambio, negaba que lo fuese el alma separada del cuerpo. Me confesó que había llegado a la conclusión de que, cuando en el texto se dice que no le conviene ni el hombre ni la definición de persona, se está refiriendo a la persona humana, no a la persona espiritual. Fue un maestro hasta el final.

Don Jesús deja muchos discípulos y amigos, en Murcia, en Pamplona y en otros lugares de España y del mundo hispánico, cuyos nombres no cito por no omitir a ninguno. Este escrito, con el convencimiento de que expreso el sentir de todos, quiere ser un testimonio de gratitud, homenaje y de condolencia a su familia.

Había nacido el 28 de junio de 1924, en Orihuela (Alicante), en donde había cursado estudios primarios y el Bachillerato. A los dieciocho años, inició los estudios de licenciatura en Filosofía en la Universidad de Murcia y los finalizó en 1947. Siempre se sintió y estuvo ligado a esta hermosa y acogedora ciudad. Tuvo como maestros a D. Adolfo Muñoz Alonso (1915-1974), que entonces era profesor en la Universidad de Murcia, y a D. Ángel González Álvarez (1916-1991), que ocupaba entonces la cátedra de Metafísica de la misma. Fue este último quien le dirigió la tesis doctoral, titulada *Nuestra sabiduría racional de Dios* (Madrid, CSIC, 1950), y defendida en 1949, en la Universidad de Madrid.

Después de la publicación de su tesis y cuando ocupaba, en Murcia, la plaza de adjunto de Metafísica, que había conseguido por oposición al terminar su licenciatura, escribió *El conocimiento natural de Dios. Un estudio a través de Descartes y Santo Tomás* (Murcia, Publicaciones de la Universidad, 1955). En estos dos primeros libros, se advierte lo que será la línea directriz de toda su obra, el estudio atento, detallado y penetrante de los textos de Santo Tomás y su confrontación, en diálogo abierto y sereno, con los principales filósofos modernos y contemporáneos, especialmente con Descartes, Kant y Heidegger.

Conoció, en una oposición en Madrid, al filósofo tomista Jaime Bofill (1910-1965), discípulo de Ramon Orlandis, S.I. (1873-1958), y que ocupó la cátedra de Metafísica de la Universidad de Barcelona desde 1951 hasta su muerte. García López y Bofill, a pesar de competir en las oposiciones, siempre mantuvieron una profunda y gran amistad. También fue mi amigo de D. Francisco Canals Vidal (1922), discípulo de Orlandis y de Bofill, y que ocupó la cátedra de Metafísica de Barcelona desde 1966 a 1987.

Referiré una anécdota de esta época, que conozco por el relato de personas que fueron sus testigos, algunas de las cuales ya no están entre nosotros, y que refleja muy bien la sencillez, la humildad y, en definitiva, la gran bondad de García López. Después de ganar la oposición a la cátedra de Metafísica de la Universidad de Barcelona, Jaime Bofill, que era mucho mayor que él, tenía catorce años más, le confesó que, como acción de gracias y para emprender con eficacia y rectitud la nueva responsabilidad, se había inscrito en una tanda de ejercicios espirituales, que impartiría el P. Orlandis. Don Jesús, que había realizado como contrincante, sin que se advirtiera su juventud, unos brillantísimos ejercicios, le dijo que le acompañaba. Probablemente nunca ha ocurrido, que una oposición haya terminado así, de un modo tan lejano al antagonismo.

Me consta también que Jaime Bofill dijo confidencialmente de su amigo Jesús: "Es un ángel". Un gran elogio para cualquier persona, porque se le atribuye la bondad suprahumana de los espíritus celestes. Para un tomista, tiene además un significado especial, porque a Santo Tomás se le conoce como Doctor Angélico. No sólo por su temperamento equilibrado, pacífico y benevolente, sino también por su inteligencia extraordinaria, comparable igualmente a la de los ángeles. Todos los que tuvimos la suerte de conocer a D.

Jesús comprendemos muy bien esta afirmación de su amigo. A mismo tiempo advertimos el motivo de que encontrase en el tomismo el cauce adecuado para su extraordinario talento y su modélica personalidad.

En 1957, a los treinta y tres años de edad, ganó por oposición la cátedra de Fundamentos de Filosofía e historia de los sistemas filosóficos, de la Universidad de Oviedo. Después la permutó por la de Murcia. Era una cátedra muy importante, porque tenía a su cargo las enseñanzas de Filosofía de los cursos comunes de todos los estudios de humanidades. En aquellos momentos, en la universidad española la ocupaban catedráticos tan prestigiosos como Antonio Millán-Puelles (1921-2005), recientemente fallecido, y con quien le unía una gran amistad.

Entre los numerosos artículos del profesor García López, se encuentran varios dedicados a la no fácil filosofía de Millán-Puelles. Debe destacarse el titulado "Las tres modalidades de la autoconciencia" ("Anuario Filosófico", XXXVII/2, 1994, pp. 567-581). Es uno de los trabajos más útiles para comprender e iniciarse en el estudio de *La estructura de la subjetividad* y *la Teoría del objeto puro* del filósofo gaditano.

En 1964, fue nombrado Profesor Ordinario de filosofía en la Universidad de Navarra. Publicó los libros *Doctrina de Santo Tomás sobre la verdad. Comentarios a la Cuestión "De Veritate"* y *traducción castellana de la misma* (Pamplona, EUNSA, 1967), *El valor de la verdad y otros estudios* (Madrid, Gredos, 1965), *Estudios de metafísica tomista* (Pamplona, EUNSA, 1976) y *El conocimiento de Dios en Descartes*, (Pamplona, EUNSA, 1979).

También, en estos años, preparó, para la *Gran Enciclopedia Rialp* (Madrid, Rialp, 1971-1976, las voces: abstracción, acción, acto, actualismo, admiración, aforismo, amor, conocimiento, cosa, Dios, duda, entendimiento, esencia, especulación, existencia, experiencia, inteligencia, intuición, libertad, logos, Malebranche, metafísica, objeto, origen, participación, principio, razón, ser, Spinoza, sujeto, trascendentales, verdad, y voluntad. Al cabo de treinta años, la mayoría de ellas continúan permaneciendo entre las mejores y más pedagógicas explicaciones y sistematizaciones.

En 1976, regresó a la Universidad de Murcia. Había conseguido por concurso de traslado la cátedra de Lógica. Debe advertirse que, en su larga y fecunda actividad docente, en la que ocupó prácticamente toda su vida, el profesor García López impartió muy distintas materias filosóficas, como Metafísica, Teoría del conocimiento, Historia de la filosofía, Antropología filosófica, Ética, Teoría de la historia, Lógica, Filosofía de la ciencia y Metodología de las ciencias. Además impartió varios cursos como Profesor invitado en la Universidad de Cuyo (Mendoza, Argentina) y en la Universidad Panamericana de México, D.F. Asimismo durante muchos años, casi hasta el final de su vida. Colaboró también con el Obispado de su diócesis de Murcia Cartagena, impartiendo varios cursos de filosofía y teología.

Aparece el libro: *Los derechos humanos en Santo Tomás de Aquino* (Pamplona, EUNSA, 1979). Una obra sorprendente, porque muestra que el elenco tomista de los derechos humanos, que expone de una forma sistemática y exhaustiva, no difiere apenas de los que figuran en las principales declaraciones actuales de los derechos naturales. Probaba con ello un convencimiento profundo de su autor: la perennidad de Santo Tomás.

Después de unas brillantísimas oposiciones, que tuvo la suerte de escuchar por completo, ganó la cátedra de Metafísica de la Universidad de Sevilla, en 1983, y seguidamente por traslado consiguió la cátedra de Metafísica de la Universidad Murcia. A partir de aquel momento, que le conocí personalmente, ha hecho ahora veintidós años, me brindó su amistad, que hemos mantenido siempre.

Sus orientaciones y su afecto contribuyeron a que en 1988 pudiese conseguir por oposición la cátedra de Metafísica de la Universidad de Barcelona. Me confesó que se alegraba enormemente y especialmente porque la cátedra, que habían ocupado sus amigos Bofill y Canals, continuaría regentándose en una misma línea de pensamiento y estilo, muy querido por él.

Tomás de Aquino, maestro del orden (Madrid, Cincel, 1985) fue su siguiente obra. Es una de las mejores exposiciones, no demasiado extensa y de una gran claridad, de la síntesis filosofía del Aquinate. Con ella, inicia un período de excelentes y maduras publicaciones. Le siguió *El sistema de las virtudes humanas* (México, Editora de Revistas, S.A. de C.V., 1986). Libro que merecería una nueva edición, porque, además de establecer que el hombre tiene una natural racional, y también animal o sensitiva, nota que esta naturaleza, en su dimensión racional, tiene una apertura infinita a la verdad y al bien. Por su conocimiento y afectividad puede abrirse a toda verdad y a todo bien de hecho.

Siguieron otras muchas obras: *Elementos de filosofía y cristianismo* (Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico, 1992); *La verdad*. Selección de textos, introducción, traducción (Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico, 1995); *Tomás de Aquino. el bien*. Selección de textos, introducción, traducción y notas (Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico, 1996), y *Fe y razón* (Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico, 1999), y *Elementos de metodología de las ciencias* (Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico, 1999).

Una de las características del pensamiento de Jesús García López es que no realiza ningún giro ni cambio esencial. Nunca abandono los principios filosóficos de Santo Tomás, que ya asumió en sus primeras obras. En las últimas, se nota una comprensión más profunda, pero únicamente representan un desarrollo del sistema tomista, comprendido y ya expuesto desde el principio.

Su actitud recuerda la que de Santo Tomás notó Egidio de Roma, que había sido alumno suyo en su segunda estancia en París. Decía después de la muerte de su maestro: "En este Doctor admirable y de feliz memoria fue un signo manifiesto de la sutileza de su ingenio y de la certeza de su juicio el hecho de que las opiniones y razones nuevas que escribió siendo bachiller, exceptuando muy pocas, nunca las cambio

ni enseñando, ni escribiendo; en cambio nosotros modernos somos tan inseguros y dudosos de juicio, que las opiniones que sostuvimos alguna vez, presionados por un pequeño argumento, las cambiamos al contrario".

La última obra de D. Jesús García López es *Metafísica. Ontología, Gnoseología, Teología natural* (Pamplona, EUNSA, 2001), preparada en su etapa de Profesor emérito de la Universidad de Murcia. Puede considerarse como la culminación de toda un proceso de estudio y reflexión de la metafísica de Santo Tomás, expresada en forma de tres manuales. No es necesario decir que su fidelidad al pensamiento tomista y su claridad expositiva son el mejor testamento intelectual y pedagógico, que podía haber dejado este profesor sabio y bueno, que será muy difícil olvidar. Descanse en paz.